

PALMA CEBALLOS, Miriam / PARRA MEMBRIVES, Eva (eds.): *Mujeres y ausencias. Duelo y escritura*. Berna: Peter Lang 2009. 260 pp.

A partir de la década de los años ochenta, la labor de autoras de la talla de Elaine Showalter o Silvia Bovenschen impulsó el análisis del binomio mujer-ausencia en el ámbito de los estudios literarios. Desde entonces, un sinnúmero de autores ha dedicado sus esfuerzos a localizar las voces femeninas eclipsadas durante siglos – tanto en el campo de la literatura, como en el de la filosofía o en el del arte– para tratar de hacerlas presentes, en ocasiones incluso en su silencio. También el volumen editado por Palma Ceballos y Parra Membrives explora esta temática. Si bien los artículos que integran esta colección van un paso más allá y, además de reflexionar sobre la ausencia en femenino, iluminan el componente doloroso que tradicionalmente ha acompañado a la mujer en la búsqueda de su propia visibilidad, desde su estatus como objeto de la representación masculina hasta su transformación en sujetos que se constituyen dentro de su propio discurso. En esta ocasión, expertos de diferentes disciplinas (literatura, historia, arte o filosofía) se han reunido para ofrecer su particular visión de la experiencia de la ausencia femenina. Este enfoque multidisciplinar que en un principio podría parecer osado, dota al texto de un gran interés, pues se revelan una serie de paralelismos y elementos comunes no sólo entre los diferentes ámbitos de estudio, sino también en cuanto a los escenarios diversos en los que se verbaliza la ausencia femenina: la Alemania medieval, la Viena de *fin de siècle*, la Inglaterra renacentista o la España de nuestros días.

El recorrido comienza con un interesante retrato de Leonor López de Córdoba que realiza Juan Félix Bellido. En su capítulo, el autor establece un mapa de la ausencia femenina durante la Edad Media y revela la existencia de estrategias comunes para afrontar la situación de marginación que compartían estas mujeres presas de una sociedad eminentemente patriarcal, para concentrarse finalmente en las circunstancias personales de la que fue autora del primer escrito autobiográfico realizado por una mujer durante el Medievo español. El texto, que lleva por título *Memorias de Doña Leonor López de Córdoba*, constituye una suerte de ajuste de cuentas de esta mujer con la sociedad que no sólo atormentó a su familia por motivos políticos, si no que se ensañó vilmente con ella por ser mujer.

En su contribución Juan Fadrique Fernández Martínez examina cómo las protagonistas femeninas de *Berlin Alexanderplatz* funcionan como cabeza de turco de toda la frustración masculina: utilizadas como objetos sexuales y también como conductos para que el hombre aumente su autoestima, a través de la humillación. Claros ejemplos de violencia de género. También en el ámbito literario, Rosa M. Gómez Pato reflexiona sobre una de las más bellas narraciones de la literatura austríaca: *Wir töten Stella* (Marlen Haushofer, 1958), en la que la mujer lucha – con su vida escrita o con su muerte– contra el destino de marginación al que está condenada. Por su parte, Zenón L. Martínez realiza un extenso y preciso análisis de la condición “doliente” del sujeto femenino en numerosos dramas del Renacimiento y del Barroco y subraya la calidad sublime de muchas de estas figuras –

entre otras, Desdemona o Penthea— que enaltecen su sufrimiento, en la medida que lo aceptan y convierten su lamento en resistencia. Una especial importancia ostenta el capítulo que firma María Jesús Orozco y que está dedicado a tres poetas andaluces contemporáneos (Pablo García Baena, Antonio Carvajal y Luis García Montero). A través de la mirada del “otro”, la autora presenta una sensualidad femenina reinventada que, no obstante, se inspira en una larga tradición de voces que han hecho de la imagen de la mujer el objeto de sus versos. También en sus contribuciones, las dos editoras del volumen dan voz a figuras femeninas de la literatura alemana: Parra Membibres se refiere a la evolución del papel de la mujer en la lírica cortesana medieval, que pasa de ser objeto de duelo para el trovador para convertirse en sujeto doliente, en lo que constituye uno de los primeros actos de rebeldía —emocional, sexual y literaria— de la historia de la emancipación de la mujer; mientras que, por su parte, Palma Ceballos, realiza un interesantísimo análisis de la literatura de las autoras Monika Maron y Brigitte Burmeister. El apartado dedicado a los estudios literarios lo clausura el capítulo dedicado a una de las obras “femeninas” (Showalter) más célebres de todos los tiempos. En su estudio sobre *Mujercitas* M^a Ángeles Toda Iglesia realiza una brillante aproximación a la figura de Jo March, explorando las diferentes voces que adopta la mujer para salir, siempre a duras penas, de un silencio, al que, no obstante, en numerosas ocasiones y de forma voluntaria, decide regresar, ¿quizás porque únicamente logra esbozar su individualidad en ese silencio?

Como se ha mencionado, aunque este volumen se compone eminentemente de estudios sobre literatura, sus páginas se enriquecen con aportaciones que provienen de otros campos de estudio. Así, partiendo de la pintura de Gustav Klimt titulada “La esperanza”, María Jesús Godoy realiza un minucioso examen de la maternidad como entidad cultural, integrando en su estudio, que resulta extraordinariamente completo teniendo en cuenta las limitaciones espaciales, los diferentes enfoques sustentados en las sucesivas etapas históricas por las religiones o las corrientes culturales. A medio camino entre la literatura y el arte se encuentra el capítulo dedicado a la relectura de Artemisia de Anna Banti, dedicado a analizar la figura de la artista renacentista Artemisia Gentileschi, y completa el volumen la aportación de Rosalía Romero Pérez sobre la filósofa humanista Oliva Sabuco, una sabia mujer autora de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre*, uno de los textos capitales de su tiempo.

Un volumen, en definitiva, de gran interés por lo extenso de su espectro y que revela la existencia de llamativas similitudes culturales en relación con esta temática. Así, aunque la calidad de las contribuciones sea en ocasiones irregular, este estudio cumple su objetivo de ofrecer al lector un panorama, muy personal, eso sí, de la materialización de la ausencia de la mujer en las letras y en las artes. En un plano negativo, resulta triste encontrar errores editoriales que desmerecen el esfuerzo de autores y editoras y que ponen en entredicho la profesionalidad y la precisión de una editorial de tanto renombre como Peter Lang en algunas de sus series.

Lorena SILOS RIBAS